

La aparición de un nuevo diario es una bella aventura. Nunca ha sido tan difícil como ahora crear un periódico; nunca - menos rentable; nunca más comprometido, incluso, para los profesionales en una sociedad tan compleja como la nuestra.

Pero, al mismo tiempo, nunca fue ^{Van} necesario lanzar al viento toda voz que tenga algo que decir sin excluir, sin monopolizar, sin amenazar, sin engañar, vendiendo por verdades los más absurdos disparates o vendiendo por Historia los fraudes de quienes pretenden exhibir como nechos del pasado y del presente las nuevas invenciones interesadas de su propia cosecha.

En este pueblo nos hemos acostumbrado a pelear por las ideas sin deformar los hechos, noblemente. Este "pueblo de piedra", en palabras de Gabriel Aresti, puede volverse contra quien, ocultando la verdad, amenace con romperlo descartando y descalificando a quienes no comparten las mismas ideas y proyectos.

La reacción ya está en la calle y el ciudadano comienza a distinguir las voces de los ecos, los falsos salvadores de los que se esfuerzan en asegurar las libertades de todos, los políticos cabales, de aquellos que invierten en lamentos el esfuerzo necesario para hacer frente a las crisis.

Las opiniones pueden ser múltiples; los hechos no. La libertad de expresión con que hoy se cuenta atane a la opinión, porque un mismo hecho no es susceptible de haber sucedido de diversos modos a la vez. Existe libertad para que cada cual interprete la realidad, no para que la falsee, la manipule o --lo que es peor, por menos noble-- la deforme.

Este pueblo no merece el tirano tutelaje de los mendaces. Y necesita, medios de comunicación que acepten la pluralidad y la transmitan a cada ciudadano. Merece intelectuales, profesionales honrados, periodistas que digan la verdad por encima de sus propios intereses, por encima, incluso, de sus legítimas opciones políticas, hombres y mujeres que expresen su opinión por encima del miedo.

Porque hay algo que ahora no se nos puede negar: la Constitución que nos hemos dado garantiza que podemos ser libres para expresarnos y dejar al descubierto a los dictadores de la consigna sistemática o a los eternos inquilinos de la ambigüedad. Unos y otros deben saber que no cabe el fraude y la extorsión ni de hecho ni de palabra y que lo mismo que se garantiza el ejercicio de las libertades ciudadanas se persigue a los intolerantes para que cada uno esté en su sitio, libres todos cuantos respeten las libertades de los demás.

Celebramos la creación de "Tribuna Vasca" y felicitamos a sus promotores, primero por haber tenido el valor de iniciar esta aventura; en segundo lugar, por salir proclamando el pluralismo, prometiendo informar con verdad por encima de todo. Si así lo cumple --y estamos seguros de que lo hará-- contará con el respaldo social a que aspira y con la defensa de la ciudadanía y de las instituciones frente a quienes pretendan desviarle de su ruta o hacerle desaparecer por la fuerza.

Saludamos a "Tribuna Vasca" con esperanza, porque estamos seguros de que su salida es un acto de fé más en la libertad que disfrutamos y estamos seguros también de que ellos se sumarán a todos aquellos que desean que la más pequeña voz pueda salir de la garganta más pequeña sin que por ello haya de temblar su autor.

~~Después~~
 Salud, amigos, y larga vida.
 Fidelidad